

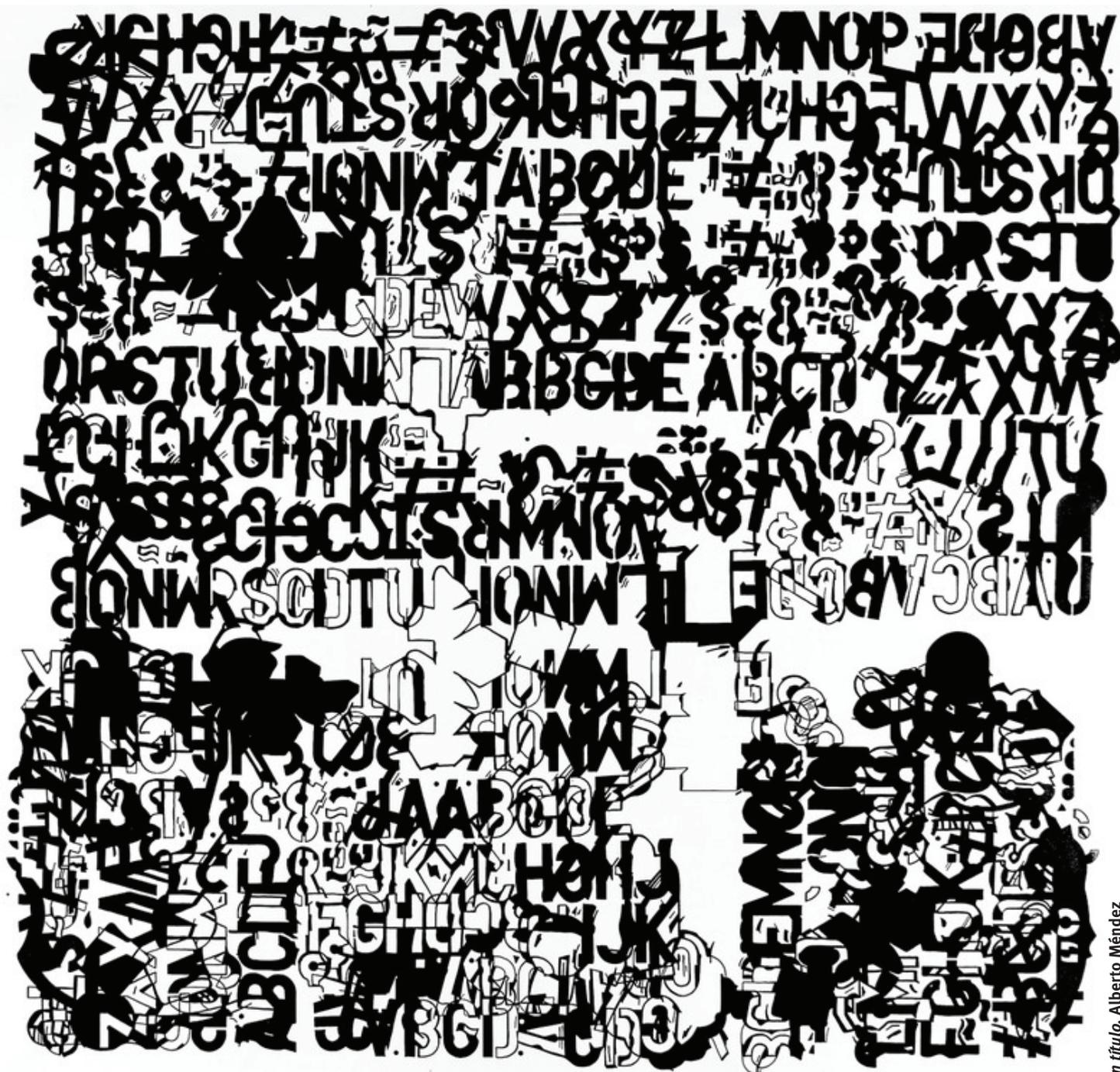
la lengua

AÑO XIV - N.º 29 - AGOSTO DE 2018

Publicación de la Comisión
de Enlace de Buenos Aires.
Convergencia, Movimiento Lacaniano
por el Psicoanálisis Freudiano

DIMENSIONES DE LA PALABRA

"De la impotencia a lo imposible"



Sin título, Alberto Méndez

1998

Veinte años de la fundación de Convergencia,
Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano

2018

Comisión de Enlace de Buenos Aires (CEBA)



CÍRCULO PSICOANALÍTICO FREUDIANO
Fundado en 1977 • Formación en Psicoanálisis

Charcas 5258, 1º Dpto 103, (1425) CABA | 4771-8227 | circulofreudiano@arnet.com.ar
www.circulofreudiano.com.ar



Escuela Freudiana de Buenos Aires

A. J. Cabrera 4420/22, (1414) CABA | Tel./Fax 4776-7827/28 | secretaria@efba.org
www.efbaires.com

efa Fundada por
Oscar Masotta en 1974
ESCUELA FREUDIANA
DE LA ARGENTINA

Charcas 2650, Pta. Alta, (1425) CABA | Tel./Fax 4961-7908 | escfa@sinectis.com.ar
www.escuelafreudiana-arg.org

Mayéutica
Institución Psicoanalítica

Tel. 11 62 09 65 29 | mayeuticaorg@gmail.com | www.mayeutica.org.ar
Facebook: Mayeutica Institucion Psicoanalitica | instagram: mayeutica_inst_psicoanalitica

TRIEMPO
INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA

Mario Bravo 737, (1117) CABA | Tel. 4863-1756 | triempo@interserver.com.ar
www.triempo.com.ar



Juncal 3308 1º "A", (1125) CABA | Tel. 4822-8665 | info@trilcebuenosaires.com.ar
www.trilcebuenosaires.com.ar

Sumario

Sección TRANSMISIÓN DEL PSICOANÁLISIS

| | |
|--|--------|
| EDUARDO CANÓNICO, CÍRCULO PSICOANALÍTICO FREUDIANO | |
| De la impotencia a lo imposible | pág. 4 |
| NESTOR DOMÍNGUEZ, MAYÉUTICA-INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA | |
| De la impotencia a la imposibilidad | pág. 6 |
| ENRIQUE TENENBAUM, TRILCE/BS. AS. | |
| ¿Dónde estoy en el decir? | pág. 7 |

Sección LA SUBJETIVIDAD DE LA ÉPOCA

| | |
|---|---------|
| El discurso científico como garante del sentido común | pág. 10 |
| LAURA AHUMADA Y MARCOS BERTORELLO, MAYÉUTICA-INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA POR EL COMITÉ EDITORIAL DE LALENGUA | |

Sección TRANSFERENCIA DE TRABAJO

| | |
|---|---------|
| ENTREVISTA. Grupo de Trabajo "Del estilo en psicoanálisis". Entrevista a cargo de: Santiago Deus (EFBA) y Mónica Vidal (Triempo) | pág. 11 |
| Grupos de trabajo inscriptos en Convergencia | pág. 15 |
| Agenda 2018 | pág. 16 |

Editorial

Saludamos, con este número, los veinte años de la fundación de Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano.

Convergencia fue y es una apuesta para que la práctica del psicoanálisis continúe favorecida con el intercambio y la discusión entre las instituciones miembro. Se trata de una nueva modalidad de enlace entre analistas, que se diferencia del lazo piramidal y autoritario de una supra-institución.

Convergencia se propone trabajar con multiplicidad de lenguas, lecturas y posiciones, alojando el principio de la diferencia, y practicando, para esto, la "confrontación" de la conversación, que supone un progreso en la espiritualidad respecto del sigilo y del silencio de las "cacerías".

Convergencia considera la formación, nominación o la designación de analistas como competencia de cada institución miembro, dando lugar, también, a la diversidad de cada política institucional o de escuela.

Si la orientación en la práctica del análisis es lo Real, haciendo del psicoanálisis uno de los imposibles freudianos, apostamos a pasar, cada vez, del atolladero de la impotencia hacia la imposibilidad. Imposibilidad que no supone ni un pesimismo ni un idealismo, sino la causa que nos impulse a seguir buscando, en la materialidad misma de nuestro trabajo con otros, un modo de hacer con lo incurable de la vida en común, a través de un colectivo en el que converjan las diferencias.

Helga Fernández (EFA)
Stella Maris Nieto (EFA)
p/Comité Editorial

lalengua

Año XV - N.º 29 - Agosto de 2018

Publicación de la Comisión de Enlace de Buenos Aires. Convergencia, Movimiento Lacaniano por el Psicoanálisis Freudiano

Comité Editorial

Círculo Psicoanalítico
Freudiano:
Gabriela Siri
Marcela Ospital

Escuela Freudiana de
Buenos Aires:
Santiago Deus
Alejandra Ruiz

Escuela Freudiana de
la Argentina:
Helga Fernández
Stella Maris Nieto

Mayéutica-Institución
Psicoanalítica:
Marcos Bertorello
Laura Ahumada

Triempo, Institución
Psicoanalítica:
Mónica Soledad Vidal

Trilce/Bs. As. Institución
del Psicoanálisis:
Giselle Camauer
Cecilia Skoczpopole

lalengua:
correodelalengua@gmail.com

**Diseño y producción
gráfica:**
Gabriela Cosin

Corrección:
Judith Jamschon

Impreso en: Agencia Cid
Av. de Mayo 666 - 4331-5050
Registro de la Propiedad
Intelectual en trámite



Ilustración de tapa: **Alberto Méndez**. Es artista plástico y abogado recibido en la Universidad de Buenos Aires. Asistió a cursos y seminarios con Luis Felipe Noé, Eduardo Stupía, Juan Carlos Romero, Valeria González y Hernán Marina.

Su obra forma parte de las colecciones del Museo Franklin Rawson, de San Juan; Museo Raúl Lozza, de Alberti; Museo Municipal de Artes Visuales “Sor Josefa Díaz y Clucellas”, de Santa Fé, Centro Cultural Borges, de CABA, y de colecciones privadas de la Argentina y el exterior. Ha realizado muestras individuales y colectivas desde 2003 en diferentes galerías de arte e instituciones, Centro Cultural Recoleta, Museo Yrurtia, Centro Cultural Parque de España, de Rosario, Casa Nacional del Bicentenario y Fundación Osde-Espacio de Arte, entre otras.

“Lo llamado ilegible, es un concepto que aparece en mi obra y no es otra cosa que tomar elementos ajenos al llamado usualmente lenguaje plástico y alejarse así de los mecanismos clásicos de figuración para avanzar sobre otros campos más gratos. El poder narrar y crear un lenguaje propio más ligado a las formas hoy conocidas como la poesía visual”. Alberto Méndez, 2018.

lalengua agradece la gestión de Maximilano Turri por la curaduría de la tapa.



SECCIÓN TRANSMISIÓN DEL PSICOANÁLISIS

“La enseñanza del psicoanálisis no puede transmitirse de un sujeto a otro sino por las vías de la transferencia de trabajo. Los ‘seminarios’, incluso nuestro curso de Altos Estudios, no fundarán nada, si no remiten a esta transferencia. Ningún aparato doctrinal, y sobre todo el nuestro, tan propicio como puede ser a la dirección del trabajo, puede prejuzgar las conclusiones que dejarán como saldo”.

Acta de Fundación de la EFP –Nota Adjunta–, Jacques Lacan. 21 de junio de 1964.

Círculo Psicoanalítico Freudiano

De la impotencia a lo imposible

Eduardo Canónico

El título sugiere una dirección y un trayecto. Rápidamente nos vemos llevados a pensar en un “yo no puedo” individual y neurótico, y apuntando al “no se puede”, estructural y, por tanto, universal. Incluso podemos pensar esta impotencia como el reverso de una potencia idealizada, que retorna como pesadilla para la inflación del yo.

El imposible que aparece como objetivo del trayecto nos sugiere el

problema del fin de análisis. Freud encontró allí la “roca viva de la castración”. Toparse con ese escollo es, en el pensamiento de Lacan, llegar a un límite que impone la estructura; la división subjetiva no tiene cura. Evoca, ¿por qué no?, el “asumir la castración” de los primeros escritos; incluso, asumir el “ser-para-la-muerte” de inspiración alemana, que nos remite al amo absoluto, otra versión del límite.

En la búsqueda de referencias, me vi llevado a un texto en particular: la “Reseña del Seminario XIX”.¹ Allí podemos leer: “**Se trata en el psicoanálisis de elevar la impotencia (la que da la razón del fantasma) a la imposibilidad lógica (la que encarna lo Real)**”. La frase y, sobre todo, el contexto en el cual se inscribe, aportan un grado de precisión que invita a contrastar con la intuición de la

que partimos. Para analizarla, la dividimos en dos y comenzamos por la segunda parte (nos internamos ahora en el seminario).² En la página 40, encontramos: “Lo Real puede definirse como lo imposible, en la medida en que se revela por la captación misma del discurso lógico (...) en ese Real que se afirma por la interrogación lógica del lenguaje propongo ver el modelo de lo que nos importa, a saber, de lo que entrega la exploración del inconsciente”.

Es claro que este momento de su enseñanza ancla su rigurosidad en esta herramienta, la lógica matemática (“hasta nuevo aviso”, matizará un año después). Es fácil también ver el horizonte de esta búsqueda; en la página 180, leemos: “El real matemático (...) el modo en que se impone es el de lo Real, justamente porque allí ni lo verdadero ni el sentido dominan, son secundarios”.

Subrayemos: encontrarse con un Real relegando la verdad y el sentido. La potencia del enunciado define su orientación.

Volvemos ahora a la primera parte de la frase (la impotencia). En el párrafo que la antecede, anuda función imaginaria del falo con impotencia, siendo este anudamiento el que da la razón del fantasma (podemos aclarar que en matemáticas, razón es la articulación de dos términos; en este caso, el sujeto barrado y el objeto “a”). La impotencia, entonces, sostenida por la función imaginaria del falo que, a su vez, ordena el armado fantasmático. O dicho de otro modo, la castración imaginaria ordenando la escena del fantasma que vela el encuentro con lo Real. Recurso al que, sabemos, el neurótico se consagra con pasión.

Sigamos. La oración que continúa nuestra frase parece “explicar” en qué consiste la operación analítica: “... completar el lote de los signos en el que se juega el *fatum*

humano”. Con sorpresa, leemos en itálica una expresión mitológica, una versión romana de la *ananké* de los griegos. Nos vemos llevados a la idea de destino... ¿Por qué evocar la mitología clásica en medio de tanta lógica matemática? Dejamos por ahora abierta la interrogación.

Luego de la sorpresa, volvemos al texto. La oración que sigue nos propone un juego aritmético. No sin ironía, parece sugerir que los enunciados del sujeto podrían finalmente explicar su destino; bastaría un juego de permutaciones lingüísticas a la sombra de la transferencia. Sin embargo, en el párrafo siguiente derrumba la ilusión: el Uno que representando al sujeto entra en el juego de los significantes nunca puede contar como los otros, por ser la huella imborrable de la división subjetiva. Por más que se esfuerce, nunca podrá decirlo todo, siempre quedará un resto. Situado en la no relación, ese Uno es justamente el que impide escribir el 2 de la relación sexual. En su lugar, la estructura solo ofrece un $1 + a$.

El “no hay relación sexual”, entonces, es uno de los nombres de la castración, con esto tiene que vérselas el sujeto y producir su respuesta. El análisis no puede no confrontarlo con ese Real (al que se accede por vía de lo Simbólico, como muestra la lógica). En esta experiencia, que opera por la palabra, irán cayendo una a una las máscaras que el fantasma permitió construir.

Propongo ahora al lector otro ejercicio. ¿Podemos pensar que el sujeto ha atravesado antes ese desfiladero? ¿Por qué no leer con esa clave el tránsito por el Edipo? Al desarrollar la metáfora paterna en tres tiempos, Lacan nos invita a ubicar un punto nodal, la confrontación con la privación de la madre (segundo tiempo). De su respuesta dependerá la posición del sujeto

en la estructura. Tesis que sigue el planteo freudiano de *Inhibición, síntoma y angustia*.

Algunos años antes, en el Seminario I,³ vuelve sobre el historial del Hombre de los Lobos y recuerda: “Freud nos muestra, pues, lo siguiente: el sujeto se realiza en la medida en que el drama subjetivo es integrado en un mito que tiene valor humano extenso, incluso universal”. Y a continuación, le dice a su audiencia una enormidad: “Esta neurosis infantil es exactamente lo mismo que un psicoanálisis”. ¿En qué fundamenta tamaña audacia? En que “realiza la reintegración del pasado y pone en funcionamiento el juego de los símbolos”.

Cuando años más tarde considero al pequeño Hans, el acento es puesto en el análisis más que en la neurosis infantil en sí misma. Pero cierto esquema se repite: confrontación con la castración, respuesta del sujeto apelando al juego de los símbolos, inclusión en un universal...

Veamos: cuando publica el historial sobre el pequeño Hans, Freud aún no configuró en su teoría la centralidad de la castración; sin embargo, podemos leer en su desarrollo la irreversibilidad de algunos procesos. El pequeño comienza a angustiarse al salir de casa, pide la compañía de su madre (lo que regularmente calmaba la angustia), obtiene el objeto anhelado, pero la angustia perdura... Las antiguas soluciones ya no funcionan, solo el despliegue de la neurosis infantil permite un reacomodamiento de la estructura. En “La instancia de la letra”,⁴ Lacan describe así el proceso:

El pequeño (...) abandonado por las carencias de su medio simbólico (...) desarrolla, bajo la dirección de Freud y de su padre (...) alrededor del cristal significante de su fobia (...) todas las permutaciones posibles de un número limitado de sig-

nificantes (...) **operación en la que se demuestra que incluso en el nivel individual, la solución de lo imposible es aportada al hombre por el agotamiento de todas las formas posibles de imposibilidades encontradas al poner en una ecuación significativa la solución.**

La distancia de 15 años con la frase de la que partimos solo acentúa las coincidencias.

Por último, volvemos al *fatum*, esa enigmática referencia a la mitología; ¿acaso mantendremos a los dioses? Tal vez, lo necesario para servirnos de ellos. Como Hans, al pensar que el viejo Freud hablaba con Dios para sostener su saber.

Bibliografía

¹ J. Lacan, “Reseña del Seminario XIX”, en *Seminario 19: ...o peor*, 1.ª ed., Bs. As.: Paidós, 2012, p. 239.

² _____ *Seminario 19: ...o peor*, 1.ª ed., Bs. As.: Paidós, 2012.

³ _____ *Seminario 1: Los escritos técnicos de Freud*, Bs. As.: Paidós, 1984, p. 282.

⁴ _____ “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, en *Escritos*, Bs. As.: Siglo XXI, 1985, p. 500.

Mayéutica-Institución Psicoanalítica De la impotencia a la imposibilidad Néstor Domínguez

“... viraje de la impotencia imaginaria a lo imposible que resulta ser lo real”, dice Lacan en *Radiofonía y televisión*. Tal viraje es un cambio de orientación en los registros de la experiencia; mas la benéfica reorientación de la impotencia hacia lo real no es viable sin la intermediación de la verdad, por lo que habría cese de la impotencia solo a condición de que sea cernido lo imposible que esta soslaya. Esta es la operación que nos ocupa tratar aquí; y, a la vez, el punto de partida, en la medida en que “lo real es lo imposible. No en calidad de un simple tope contra el que nos damos de cabeza, sino el tope lógico de aquello que, de lo simbólico, se enuncia como imposible. De aquí surge lo real”.¹

Lacan trabaja estas nociones en el Seminario *El reverso del psicoanálisis*, y particularmente, en las dos últimas clases. Allí es donde plantea que en cada uno de los cuatro discursos hay una impotencia y una imposibilidad, y que la primera recubre a la segunda. “Gobernar, educar, psicoanalizar, son tareas en efecto, pero que, al llamar imposibles, no se consigue

así sino prematuramente asegurarlas como reales”.²

Es inherente al discurso el que no pueda llegar a alcanzar su real, argumenta Lacan a partir del discurso del amo, en el que señala la imposibilidad de que el agente pueda gobernar sin resto (esto es, que todos se sometan a la ley). La clave de esa imposibilidad —escrita en la línea superior, entre el agente y el lugar del trabajo— también hay que buscarla en la línea inferior —entre la producción y la verdad, en el orden de la impotencia.

La producción en relación con la verdad encuentra la barrera del goce, que establece una hiancia, impidiendo que el producto del discurso que provocó el amo en el otro pueda retornar a la verdad que lo sustenta como agente, por lo que se verifica que no hay verdad plena. La verdad se semidice, y por esa condición podría virar la impotencia hacia lo imposible. Pero como “entre la existencia de un amo y la relación de una producción con la verdad, no hay manera de salir del apuro”,³ parece claro que no es en este discurso desde donde se puede producir tal viraje.

Pongamos a trabajar las condiciones de producción del orden de los discursos, a partir de una estructuración lógica de estos cuatro modos de lazo social, en relación con el complejo de Edipo y el complejo de castración.

Lacan reubicó el complejo de Edipo en la doctrina al darle estatuto de mito*, y puso un énfasis determinante en el complejo de castración. De ahí que el complejo de Edipo, instancia indiscutible en referencia a la castración, fue relocalizado como represor de la castración, porque la conflictiva con el padre escamotea la ausencia de la Cosa y la acción de la pulsión de muerte.⁴

El enunciado del Edipo “mítico” es que el goce absoluto está prohibido; pero esto es solo una pantalla que oculta la verdadera dimensión del complejo (de castración), que es del orden de lo imposible. Se trata de una forma imaginaria de tramitar la castración; no es normativa, pero no es desechable, porque es necesaria para señalar lo Real.

Por consiguiente, la impotencia —en la línea del mito— es una forma

de “garantizar” –de forma sufriente– que hay objeto de deseo y que el goce absoluto está prohibido. Se trata, pues, de la dimensión del fantasma, como velo de lo Real.

En definitiva, el Edipo establece que la interdicción impuesta por la ley ordena asumir la castración y renunciar al goce absoluto. Soslaya así lo real de la castración, dejando creer que hay goce absoluto posible..., “bastaría con la muerte del padre para acceder a él”.⁵

En la clase 13 del Seminario *El reverso del psicoanálisis*, Lacan señala: “... os queda la vida como vergüenza que tragarse, por el hecho de que no merezca que se muera de ella”.⁶ Me parece posible conectar la vergüenza con la huida del deseo (y de la muerte ínsita en este) en la neurosis, hacia el fantasma, y diferenciarla de la posición de quien pone en juego su deseo, se arriesga, por no ceder en él. La vida como vergüenza puede, entonces, ser también una dimensión del complejo de Edipo,⁷ porque “el neurótico cree en la prohibición-impedimento del goce; es una forma de adscribirse a la castración, pero concebida como su miseria neurótica...”.⁸

Recapitulando, y para concluir con este breve recorrido “de la im-

potencia (de gozar) a la imposibilidad”, tratamos de abordar el viraje de la impotencia imaginaria a “la imposibilidad con que el sexo se inscribe en lo Inconsciente, para mantener como deseable la ley de que se connota la impotencia de gozar”.⁹ El viraje es el del cese del estagnamiento del deseo (deseo edípico: prevenido, insatisfecho, imposible), para arribar a la verdad de la condición humana, a la persistencia de la función del deseo en su relación con la muerte y la sexualidad.

Es el discurso del analista – desde la posición de agente como semblante de *a*, y el saber inconsciente en el lugar de la verdad– el que puede hacer producir al sujeto nuevos S_1 , un saber sobre la verdad no toda; un sujeto advertido de la castración, ya que “solo presionando lo imposible hasta sus últimas posiciones la impotencia adquiere el poder de hacer girar el paciente hacia el agente”.¹⁰

Bibliografía y notas

¹ J. Lacan, Seminario *El reverso del psicoanálisis*, Bs. As.: Paidós, 2008, p.131.

² _____ *Psicoanálisis: Radiofonía y Televisión*, Barcelona: Anagrama, 1993, p. 68.

³ _____ Seminario *El reverso del psicoanálisis*, Bs. As.: Paidós, 2008, p.188.

⁴ A. Juranville, *Lacan y la filosofía*, Bs. As.: Nueva Visión, 1992, pp.166-167.

⁵ *Ibíd.*

⁶ J. Lacan, Seminario *El reverso del psicoanálisis*, Bs. As.: Paidós, 2008, p.196.

⁷ Para el tema de la vergüenza en *Edipo Rey*, ver el artículo titulado “De individuos y emociones: algunas reflexiones sobre el papel de las emociones en la vida moral”, de la filósofa española Rocío Orsi Portalo. Puede encontrarse en Internet.

⁸ Z. Lagrotta, *LO REAL en los fundamentos del psicoanálisis*, Bs. As.: Letra Viva, 2009, p. 67.

⁹ J. Lacan, “Radiofonía”, en *Psicoanálisis: Radiofonía y Televisión*, Barcelona: Anagrama, 1993, p. 62.

¹⁰ *Ibíd.*, p.72.

* El mito, como intento de dar forma épica a lo que opera a partir de la estructura (v. J. Lacan, “Televisión”, en *Psicoanálisis: Radiofonía y Televisión*, Balcelona: Anagrama, 1993).

Trilce/Buenos Aires. Institución del Psicoanálisis ¿Dónde estoy en el decir?

Enrique Tenenbaum

Es frecuente que quien viene a hablarnos sufra en algún momento una vacilación en el decir, un ligero olvido: “¿Qué estaba diciendo?”, una repentina desorientación: “¿Para dónde iba esto que digo?”, una confesión turbada: “No sé de qué estoy hablando”. En estas situaciones, tan habituales en

nuestra tarea cotidiana, asistimos a una suerte de desdoblamiento subjetivo –si reservamos el término *división* para otras presentaciones más estruendosas, como la aparición de una palabra cuando se esperaba otra, o el olvido de un nombre que estaba ahí nomás... en la punta de la lengua.

Tanto el desdoblamiento como las formaciones de l’inconsciente (el primero, más sutil o tímida-mente que las segundas, más ruidosas) se presentan ante quien habla como un encuentro sorpresivo, con el efecto de disyunción entre quien asume la función sujeto de las frases que enuncia –lo que sue-

le nombrarse *Yo*– y la instancia a la que le atribuye la generación de esas frases que se imponen al habla sin pedir permiso. Freud nombraba esta irrupción del discurso del Otro de un modo muy simple: “... los actos y exteriorizaciones que noto en mí y no sé enlazar con el resto de mi vida psíquica tienen que juzgarse como si pertenecieran a otra persona”.¹

De ahí que surja una pregunta –formulada o no como tal– que marca un giro en el acto de hablar: ¿Quién habla cuando hablo? ¿Dónde estoy en el decir?

Si bien la deriva del pensamiento puede sufrir estas peripetias también en el soliloquio interior, en el pensar en silencio, la vacilación subjetiva en transferencia constituye un momento privilegiado, ya que es por el análisis que esta contingencia en el decir podrá producir consecuencias; es por hablar a otro en determinada posición discursiva que el desdoblamiento o la división tendrán ocasión de no ser desestimados, sino considerados como parte privilegiada del movimiento mismo del pensar hablando.

Y esto, en un contexto en el que la presencia real del cuerpo del otro al que se habla no es ajena a la producción de la división subjetiva, habida cuenta de que el analista “en cuerpo” (*en corps*) instala el objeto *a* en el lugar del semblante² para el discurso del analista, o dicho en términos más llanos, esto ocurre por cuanto el analista forma parte del concepto de inconsciente, ya que es a él a quien este se dirige.³

En ocasión de abordar la pregunta acerca de “dónde estoy en el decir”, Lacan formula que se trata del “hecho de decir como olvidado”, y señala que lo que se manifiesta en las neurosis es que algo se olvida. ¿Qué se olvida?: “que se diga, como hecho, se olvida en lo que se dice en lo que se escucha”,

así reza su fórmula –tantas veces repetida– de 1972. Pero ocurre que, en el momento de la división o del desdoblamiento, este olvido cesa, y la pregunta que Lacan introduce no solamente se dirige a que se ubique el hablante en ese –que es su– decir, sino a subrayar que no olvidemos que se trata del decir en tanto tal.

Es por esto por lo que, si bien la importancia de los silencios en la transferencia es capital, invitamos siempre al analizante a hablar, a practicar el “que se diga”, ofreciendo para eso el tiempo necesario (lo cual no es un asunto menor).

¿Qué ocurre luego del desdoblamiento, cómo se restituye la trama del decir?

Habitualmente, si no se habita en la sideración, la conversación se reanuda: nuestro paciente –o nuestro analizante– sigue hablando, y en ese hablar se pueden leer los intentos de revestir los efectos de lo ocurrido (lo ocurrido no es otra cosa que la irrupción de lo Real de l’*inconsciente*). Son intentos de revestir la causa de la vacilación y sus efectos explicándolos en términos de pensamientos, los que toman el carácter de fantasías, fantasías sobre tal irrupción. Lo que se ha operado es un giro por el cual aquel que ha resultado paciente de la aparición de un significante inesperado –sea por su falta, por su falla o por su sustitución– se hace agente del intento de producir un saber sobre aquel. Lacan utiliza los términos S_1 para lo primero y $\$$ para lo segundo.

Este movimiento es característico de toda práctica de lectura, en tanto que para proceder a una lectura, es necesario disponer de un segundo texto que, tomando como referencia al primero, interprete a este; en el intervalo entre el primero, S_1 , y el segundo, S_2 , Lacan ubica un objeto que causa ese decir, al que llama *a*, y un sujeto hendido en el mismo intervalo,⁴ dividido

en ese decir: $\$$. A su vez, sujeto y objeto *a* son dos de los elementos de escritura de la fórmula del fantasma.

Dicho en términos del álgebra lacaniana: el discurso del amo –que es el del inconsciente, donde el agente es S_1 – gira en regresión hacia el discurso de la histeria (aquel que convoca –en el sitio de la producción– al saber, que se escribe S_2).

Pero ocurre que, si el discurso del amo es signado por la imposibilidad (es uno de los tres imposibles freudianos), el de la histeria se caracteriza por la impotencia, y es de este contrapunto entre imposibilidad e impotencia –en el giro de los discursos– de donde proceden los términos con que nos han invitado a escribir estas líneas:

“De la impotencia a lo imposible”.

¿Se trata de una consigna? ¿Es un eslogan? ¿Una indicación técnica? ¿Habrá que tomar partido?

Depende de en qué tramo de la lectura o del decir de Lacan nos situemos o hagamos énfasis; y según nuestro modo de conducir los análisis, así será la respuesta que demos a esta pregunta.

Lacan ha puesto en contrapunto estos términos en repetidas oportunidades; en todas ellas, la impotencia se corresponde con lo Imaginario, y lo imposible es un nombre de lo Real. En el Seminario *Encore*, aparecen los términos sucediéndose: “La impotencia del amor para hacer Uno de dos (*deux*) (...) nos conduce a lo imposible de establecer una relación entre ellos (*d’eux*)”,⁵ entre esos dos. Esa conducción es lógica, no supone que sea la del análisis.

En la reseña del Seminario anterior, *Ou pire...*, sostiene que “... se trata en el psicoanálisis de elevar la impotencia (lo que da la razón del fantasma) a la imposibilidad lógica (lo que encarna lo real)”.⁶ Con esta frase, si quisiera-

mos defender el eslogan, tenemos para hacer un festín, sobre todo, si nos detenemos en ella y no consideramos cómo sigue ese escrito.

Prefiero, por las razones que enseguida se especifican, enfatizar el modo en que Lacan trata este par de términos en *Radiofonía*; lo hace al responder a dos de las preguntas. En la VII, al final de la alocución, sostiene que “la estructura de cada discurso necesita una impotencia definida por la barrera del goce, a diferenciarse allí como disyunción, siempre la misma, de su producción a la verdad”, de modo tal que el giro de los discursos es el resultado de que “... al empujar lo imposible hasta sus últimos reducidos, la impotencia tiene el poder de hacer virar el paciente al agente”.⁷

En la respuesta V, al aclarar que “... el inconsciente solo tiene que ver con la dinámica que precipita la báscula de uno de esos discursos al otro...”, enfatiza que, si bien se puede esperar “... el viraje desde la impotencia imaginaria a lo imposible (...) el inconsciente juega también en otro sentido”, que no es sino el de la báscula de la imposibilidad a la impotencia, según que el giro sea progresivo o regresivo, en los términos de Lacan. Por último, “... es preciso decirlo, el psicoanalista aquí no tiene que tomar partido sino levantar acta”.⁸

Para concluir, si l'inconsciente es lo que opera como báscula de un discurso a otro, su emergencia en transferencia es lo que hace, por el giro, emerger el discurso del analista, como cada vez que se franquea el paso de un discurso a otro.⁹

Habida cuenta de que sostenerse en los discursos de la impotencia es lo corriente, la única práctica de discurso que promueve una instancia de pasaje de la impotencia a la imposibilidad es la del psicoanálisis. No menos que eso, no tanto más.

Notas

¹ S. Freud, “Lo inconsciente”, en *Obras completas*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1973.

² J. Lacan, ... *o peor*, 21/6/72, Bs. As.: Paidós, 2012, p. 226.

³ _____ “Posición del inconsciente”, en *Escritos*, México: Siglo XXI Editores, 1984.

⁴ _____ ... *o peor*, 21/6/72, Bs. As.: Paidós, 2012, p. 226.

⁵ _____ *Aun (Encore)*, 21/11/72, Bs. As.: Paidós, 1981, p. 14.

⁶ _____ Anexos, en ... *o peor*, 21/6/72, Bs. As.: Paidós, 2012, p. 239.

⁷ _____ “Radiofonía”, en *Otros Escritos*, Bs. As.: Paidós, p. 469.

⁸ _____ op. cit., p. 463.

⁹ _____ *Aun*, 21/11/72, Bs. As.: Paidós, 1981.

VII CONGRESO INTERNACIONAL DE
CONVERGENCIA, MOVIMIENTO
LACANIANO POR EL
PSICOANÁLISIS FREUDIANO
1998 - 2018 A 20 AÑOS DE LA FUNDACIÓN - TUCUMÁN 2018

EL PSICOANÁLISIS
INSERTO EN LA POLIS.
FUNDAMENTOS, PRÁCTICAS, POLÍTICA

236 TRABAJOS
EN TOTAL

18 TRABAJOS
DE EQUIPOS EN
INSTITUCIONES

20 REPRESENTANTES
PARA PLENARIOS

162
MESAS CON
TRABAJOS
INDIVIDUALES

36 GRUPOS DE TRABAJOS
INSCRIPTOS EN CONVERGENCIA

4 . 5 . 6
OCTUBRE
2018

SEDE
Catalinas Park Hotel
Av. Soldati 380
www.convergenciatucuman2018.com.ar
Tucumán - Argentina
Seguinos en f @

SECCIÓN LA SUBJETIVIDAD DE LA ÉPOCA

Por el Comité Editorial de *lalengua*

Escriben: Laura Ahumada (Mayéutica) y Marcos Bertorello (Mayéutica)

El discurso científico como garante del sentido común

Freud, después de los años 20, dice que el pensamiento científico se apoya en ciertos mitos que tienen una estructura similar a la de otros mitos de origen. De esta forma, la distinción clásica entre ciencia y mito queda irremediablemente borroneada. Dicho de otra forma: la razón de la ciencia resulta un punto de certeza que puede ser tan ilusoria como cualquiera postulado mítico. Y a la inversa: la elaboración mítica se apoya en formas lógicas semejantes o parecidas a las del pensamiento racional.

Esto no implicó, sin embargo, un abandono de la pretensión de racionalidad en la elaboración de la doctrina psicoanalítica. Al contrario, Freud siempre se mantuvo en una misma línea delgada: cómo sostener un edificio teórico que pueda dar cuenta de la compleja y paradójica experiencia de la praxis psicoanalítica y, a la vez, erigirse como un saber que conviva de igual a igual con otros saberes en la *polis*. En todo caso, el señalamiento freudiano advierte de lo que en este momento histórico es la piedra angular de la construcción del “sentido común” en nuestras sociedades. Queremos decir: en todas las épocas de la humanidad existieron puntos de certeza

desde donde se construyó el sentido común imperante, y que resultó una forma concreta de regular moralmente las relaciones sociales. Esos puntos de certeza son siempre míticos, en el sentido de una invención que intenta construir un relato alrededor de un vacío que esos mismos relatos quieren velar. Siguiendo con esta idea, podemos decir que el discurso científico (y no la ciencia, que, como cualquier artefacto humano, es una realidad compleja, contradictoria y plagada de matices), o más precisamente: las modalidades retóricas de la ciencia, es decir, un modo de hablar, una forma, una articulación gramatical, en fin, repetimos: el discurso científico es el discurso que legitima el sentido común imperante de nuestra época.

Damos un ejemplo: hace algunos pocos años, en un diario de gran tirada, se publica el siguiente titular: “Se descubrió el gen del amor”. A lo que nos referimos no es tanto a la verdad científica de dicho enunciado (que seguramente implicaría un grado de sofisticación que sobrepasaría la simpleza de la misma formulación), sino, más bien, a lo que implica como construcción enunciativa; esto es: la garantía de verdad se cifra en la

ciencia. Como si necesitáramos a un grupo de científicos para que nos iluminen sobre lo que es una de las experiencias más inmediatas de la humanidad, el amor. Y a la vez: como si el “gen del amor” fuera una garantía que parece ubicarse mejor que muchas otras formulaciones sobre el mismo problema.

Podríamos decir, entonces, que el discurso de la ciencia ocupa el mismo lugar que el discurso religioso ocupaba en otras épocas: es la certeza que la subjetividad busca para construir un mundo en donde poder moverse.

Lo que podríamos plantearnos sería pensar qué tipo de subjetividad se deduce de esta situación. Y a riesgo de caer en una generalización algo inconducente, podríamos señalar que “el discurso científico como la certeza que ancla el sentido común” de nuestra época tiene dos efectos más o menos reconocibles: un tipo de subjetividad desresponsabilizada y una puesta en cuestión del estatuto multívoco de la palabra. El “gen” (o cualquier otro elemento que pueda servir de comodín) sirve, siempre, como una explicación que pone por fuera de la subjetividad la causa de sus actos.



Seguinos en Facebook, buscanos como
Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis



SECCIÓN TRANSFERENCIA DE TRABAJO

“Las actividades en el marco de Convergencia están sostenidas por los lineamientos del Acta fundacional, en particular en tres cuestiones: deducir del discurso otro tipo de lazo entre psicoanalistas, avanzar en el tratamiento de las cuestiones fundamentales del psicoanálisis y favorecer la multiplicidad de enlaces entre las instituciones integrantes del movimiento”.

Acta de Fundación de Convergencia. 3 de octubre de 1998.

Entrevista

Grupo de trabajo "Del estilo en psicoanálisis"

Integrantes: Guillermina Díaz (ESFRos), Liliana Donzis (EFBA), Edgardo Feinsilber (Mayéutica), Robson de Freitas Pereira (APPOA), Eduardo Gluj (EFBA), Dora Gómez (ESFRos), Eduardo Holzcan (EFBA), Daniel Paola (EFBA), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Alejandra Ruiz Lladó (EFBA), Lucía Serrano Pereira (APPOA).

Entrevistados: Liliana Donzis (EFBA), Edgardo Feinsilber (Mayéutica), Eduardo Gluj (EFBA), Daniel Paola (EFBA), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Alejandra Ruiz Lladó (EFBA).

Entrevistadores: Santiago Deus (EFBA), Mónica Soledad Vidal (Triempo).

lalengua: ¿Quieren contar cómo surgió el grupo, cómo eligieron el tema?

Alejandra Ruiz Lladó: Una pregunta insistía, para mí, sin que pudiera conformarme con las diferentes respuestas que habitualmente suelen darse: ¿por qué Lacan, cuando ya ha alcanzado los matemas y al mismo tiempo en que apuesta a la posibilidad de una transmisión integral, instala la noción de estilo? Una noción que viene del campo del arte y que no es propia de una transmisión científica y objetiva, y parece como una objeción a cualquier posible científicidad, algo un poquito raro, descentrado. En el prefacio a los *Escritos*, Lacan afirma: “El estilo es el hombre”, pero ¿qué es eso? ¿Es una referencia a un humanismo? ¿De qué hombre está hablando, luego de habernos roto la cabeza haciéndonos saber que el hombre ya no es una referencia tan segura, y que el inconsciente supone una

barra entre lo que el hombre cree que es y aquellas determinaciones bajo las cuales actúa? Es decir, la introducción de esta noción no parece fácil y, justamente por eso, funcionó como cierto desafío: dar cuenta de por qué se introducía esta noción que trabaja más la cuestión de la transmisión en el campo del arte; que tiene que ver con la transmisión de los oficios, la transmisión de las escuelas de los artesanos de la Edad Media, el tema de los estilos en la orfebrería, y también con la escritura, de qué modo eso venía a descompletar la idea de una transmisión integral. El trabajo que Lacan realiza con su propio estilo en la producción de su escritura, y por ende, el trabajo de lectura que nos dirige, que nos interpela, ¿tiene un valor de formación para los analistas? Eso es lo que a mí me interesó. Me parece que el psicoanálisis necesita todo el tiempo visitar cosas que vienen del campo del arte para po-

nerlas en su propio campo; pero al mismo tiempo, para que no se transforme en una cuestión pseudocientífica, el psicoanálisis tiene que tener un pie del lado de la ciencia y otro pie del lado del arte, para no quedar subyugado, subsumido, desbalanceado..., y el estilo me parece que plantea eso en relación con el discurso y en relación con que una transmisión pueda renovarse.

Ilda Rodríguez: Yo entré por *Advertencia al lector japonés*, al hallar una consecuencia de la experiencia japonesa, quienes hablando chino en su lengua, echan mano de esa escritura tan extranjera que hace palpable a cada instante la distancia de lo inconsciente –pensamiento– al habla (*parole*). Por lo tanto, traducen y traducen todo lo que les parezca legible... Y tal como está hecha la lengua allí, no sería necesario, para ocupar la plaza del analista en un análisis, más que un chiste..., una lapicera

(*stylo*). En cambio, en nuestra relación al hablaje, a ese *objeto a - letra propia/extranjera - objeto de una invención - y habla*, entiendo que nos sea preciso un estilo.

Es así como invitamos a Ricardo Ibarlucía a hablarnos de Buffon, a partir de esa famosa frase, de lo más enigmática, de los *Escritos*: “El estilo es el hombre... a quien nos dirigimos”. Quizás el estilo esté elaborado por algo de lo in-traducible, de aquello que es para no leer a la letra, como una manera novedosa de articular lo escrito en *l'Une bèvevue*. Quiero decir que, en un psicoanálisis, se trata de hablar, y no simplemente de hablar de la palabra, sino de hablar en el desplegarse de la palabra para hacerse (¿hacer?) de una lengua, de la invención de un objeto que cae como efecto... de ¿un estilo?

Liliana Donzis: En el momento en que me invitaron a participar en el grupo, no tenía una idea preconcebida sobre el estilo, si bien conocía alguna frase de Lacan que me interesaba: “El estilo es el objeto”. Ha pasado algún agua bajo el puente de nuestras conversaciones. Hoy la pregunta por el estilo me conduce al estilo del analista.

Cuando un analista ha avanzado en su práctica, en la que incluyo su propio psicoanálisis, advertimos que al mismo tiempo de ese avance, va variando su posición en la clínica y sus modos de sostener las transferencias de las curas que dirige. Dicho de otro modo, la articulación del objeto *a* en sus especificaciones y pliegues abre un estilo, hace marca, trilla una huella. Últimamente, yo me vengo preguntando por el estilo en el arte conceptual. Entonces, si el estilo es el hombre al cual nos dirigimos, nos importará el trazo y la marca.

Di con una frase que para mí fue muy fuerte; es de Lacan, de su escrito en “Ciencia y Verdad”. Nos dice, sobre el escritor, que el estilo es lo que marca la lengua. A par-

tir de aquí, me interrogo por Joyce y por los poetas. Incluso, por los padres y parientes próximos que transmiten la lengua, que transmiten su estilo dejando huellas en el hijo.

Daniel Paola: “El estilo es el objeto” o “El estilo es el hombre”. ¿Qué quiere decir? Porque si hacemos un retorno a Lacan, tenemos que volver a plantearnos cada uno de los axiomas que planteó.

Para mí, el estilo implica algo concerniente al deseo del analista; si justamente, retornamos a Lacan, nos encontramos con que, en algún momento, él dice que el traumatismo es fundamentalmente freudiano, y lo que plantea es que, para lo que se podría decir *lacaniano*, ya no sería traumatismo, si es **tr(o)umatismo**. Todo eso ya implica cuál es el trato que el analista le da a la otra escena obscena.

Tiene que ver con el inconsciente, es decir, está en relación con la pulsión más elemental que uno registra como deseo del analista en cuanto a la posición del inconsciente.

Se trata de volver a considerar, en el deseo del analista, esa obscuridad de la otra escena, porque ese es el estilo; de lo contrario, uno se queda ligado a una especie de violencia donde somos siempre llamados. El analista es llamado a la violencia, y es el punto donde uno no tiene que ceder; eso es la política, la política del objeto *a*. La famosa política del objeto *a* es cómo puedo interpretar que esto sea directamente un efecto violento en relación con el descubrimiento de lo obsceno, porque siempre hay obscenidad.

Eduardo Gluj: Mi interés inicial estuvo en relación con la problemática de la transmisión del psicoanálisis. Cómo se transmite la clínica, si se transmite o no se transmite la clínica. Encontré por ese lado una diferencia entre Lacan y Freud: Freud que hace fic-

ciones con su clínica, pero esas ficciones en su clínica le dan un estatuto de verdad: una ficción que tiene estatuto de verdad, la verdad tiene estatuto de ficción. Digamos que en su obra, en su escrito, además de que Freud tenga su estilo de escritura, tiene su estilo en la transmisión.

En ese camino, Lacan encuentra el estilo. Inicialmente lo encuentra en un párrafo: dice que lo importante en el retorno a Freud es el encuentro, la verdad, las revoluciones de la cultura, y lo vincula directamente con la relación entre verdad y saber, es decir, el sesgo por el cual yo empecé a pensar la cuestión del estilo, las relaciones entre verdad y saber, esa conjunción entre verdad y saber, y la relación del objeto *a* con el estilo.

Son las dos cuestiones que me parece que se articulan con la problemática de cuál es la manera en que Lacan elige partir de una transmisión que no es la forma de transmisión de Freud.

Me parece que los analistas también hacemos un trabajo sobre el estilo, y que el trabajo sobre el estilo se llama: el *deseo del analista*.

LD: Coincido con Daniel, nos aporta la ligazón entre el estilo y el deseo del analista, una articulación interesantísima; pero creo que si tomamos el objeto *a*, estamos en el lugar del semblante. Ahora bien, el estilo no es transmisible. Es un punto de llegada entre el análisis y la experiencia, y que concierne a ese lugar que, si lo desguazamos, tenemos que ubicar tanto el deseo del analista como el semblante, teniendo en cuenta que cada uno remite a una lógica, y que entre ambos se sitúa alguna diferencia. En ese sentido, creo que el semblante y la falta que le es inherente son situables en cada análisis, lo cual implica más de un obstáculo para cada analista, por su relación con el objeto; y me parece que, si-

guiendo lo dicho anteriormente, en un análisis se pueden diferenciar las marcas en el cuerpo y las marcas en la transmisión, plasmadas en la lengua.

lalengua: *En relación con la transmisión de nuestros maestros, de Sigmund Freud y el particular estilo de Jaques Lacan, retomamos la pregunta planteada: ¿se transmite el estilo?, ¿cómo pensamos la transmisión? Y ¿qué estilo de transmisión le conviene al psicoanálisis? Hubo, a fines del siglo XX, un estereotipo de la clínica del acto que no tiene casi nada que ver con la enseñanza de Lacan; digamos, se hizo un estereotipo que en la transmisión ha detenido y deteriorado, en parte, al psicoanálisis.*

IR: La transmisión en Freud fue por la escritura, en las así llamadas “Conferencias”, y ahí hay un trazo de esta experiencia freudiana, de la clínica y de la invención del psicoanálisis por medio de una escritura. Lacan aporta la novedad –si bien se vale de una escritura en sus *Escritos*– en la transmisión, jugándola por la puesta en acto del hablaje, de su decir en sus seminarios: no solo en la escucha del modo en que habla el analizando, en su relación con el lenguaje o cómo ese cuerpo es atravesado por aquel.

Entiendo que eso que escuchamos más allá del relato, lo que resulta ser la alteridad de lo que se dice, eso irreductible que se pone en acto como eco en el cuerpo por el hecho de que hay un decir, un padecer determinado, en esa esquizia del habla y de la voz: eso que llamamos *hablaje (parlage)* con Lacan... En fin, eso me parece que tiene que ver con nosotros, aquí hoy, que también nos hacemos cada uno en la temática, por un modo de hablar el psicoanálisis, y por lo tanto, implica la transmisión, que es no solo como fuimos atravesados por el lenguaje en una situación singular,

sino en relación con aquellos otros maestros que hemos aprehendido el psicoanálisis.

Edgardo Feinsilber: Cuando Lacan escribe los *Escritos*, hace una abertura, comienza haciendo referencia a esta cita de Buffon: “El estilo es el hombre mismo al que nos dirigimos”. Escuché que el estilo tenía que ver, en principio, con el hombre.

Después continúa la abertura diciendo que lo que responde al estilo es el objeto; había hablado del objeto *a*, es decir, lo que responde al estilo es lo que implica el objeto *a*, la caída, una pérdida y la constitución subjetiva. Entonces tenemos: el estilo es el hombre en tanto sujeto que implica un objeto que hace de causa y de división; y unos años más tarde, en el año 72, da una conferencia en Milán y ahí dice que el estilo es el significante mismo. Tenemos, en principio, estas tres dimensiones: el hombre en tanto sujeto, el objeto y el significante.

Respecto a tu pregunta de cómo se articula esto con la transmisión, en el cierre de la abertura, justamente, dice lo siguiente: “Es el objeto quien responde a la pregunta por el estilo que planteamos de entrada. En ese lugar que designaba al hombre para Buffon, la llamamos la caída de ese objeto, reveladora de lo que aísla, a la vez como causa del deseo en donde el sujeto se eclipsa y como sustentando al sujeto entre verdad y saber. Del itinerario del que estos escritos son jalones y del estilo determinado por aquellos a los que se dirigieron”. Entonces, fíjense: “Si el estilo es la manera de revestir la diferencia, es la singularidad que no puede dejar de constituir conjuntos”.

AR: En este punto, me parece importante subrayar que el estilo no se refiere a algo de lo cual el sujeto podría sentirse libre, como si pudiera elegir entre muchos estilos

desde un lugar yoico. Al decir que el estilo está comandado por el objeto, Lacan nos lleva a pensar que el sujeto no puede elegir qué objeto lo divide. Es por eso también por lo que solo la caída del objeto lo constituye como tal: quiere decir que es una libertad acotada, puesto que el sujeto, ya dividido, debe aceptar que no solo no gobierna su ser, sino que este le viene del lado de un objeto que porta una verdad y, al mismo tiempo, agujerea su saber, planteándole un enigma. Hay allí una bisagra: un pintor no sabe por qué puede constituir su firma partir de una pequeña pincelada azul. Tampoco lo programa yoicamente. Es en la sucesión de escrituras que eso se va despejando, o haciendo y descubriendo al mismo tiempo, porque para que un trazo se revele, hace falta un tiempo. El punzón, en francés, es la marca que se hace sobre el boleto, y puede entenderse, entonces, como lo que se marca entre el sujeto y el objeto; es lo que agujerea, es lo que escribe la separación constituyente.

Hay muchos planos en los que se juega la cuestión del estilo: desde el análisis individual hasta el estilo de época, y de qué modo podemos ir más allá de la alienación que sería plagiar un estilo, copiarlo, imitarlo, como si fuéramos Lacan, o, en cambio, poder articular lo transgresivo de ese estilo en el discurso de época nuestro, que tiene otras determinaciones y se dirige a otros muy diferentes. Me parece que es cierto que tenemos que poder inventar más cosas para la extensión, para poder articular ciertas nociones de Lacan en el día de hoy. Hay cosas que quedan muy anacrónicas, por ejemplo, pelearse con los lingüistas, con los kleinianos, eso ya no existe. Entonces ahí tenemos que ver cómo nos articulamos. Me parece que la época está cambiando rápidamente, y hay que ver por dónde podemos renovar y articular con este estilo de época...

DP: Yo pertenezco al grupo “Mayo del 68”. Después, cuando leí a Lacan, tardé mucho tiempo hasta aceptar que lo que se produce en relación con la transmisión es una huelga en el saber, es decir, el saber está sometido cada tanto a momentos de huelga. También para el sujeto se produce una huelga en el saber, en el sentido de que es necesario parar la pelota para saber dónde estamos ubicados. Hay tanta dispersión del saber; esta que nosotros traemos a este grupo nos hace pensar que, efectivamente, es imposible pensar que en el saber no hay huelga, es decir, hay un punto de detención y eso se transmite

EF: Lacan dice: “Todo lo que yo dije se sostiene, hay que entender con qué lógica”. Y respecto a la pregunta que hiciste, hay un momento en que Lacan habla de la transmisión de la enseñanza, que no es exactamente para nada como termina, porque Lacan termina diciendo, al contrario, que la transmisión es del falo, y la enseñanza, de la doctrina. Entonces, ¿cómo conciliar esas dos cuestiones? Ténés que elegir por una o por otra, o tener en cuenta las dos. Lacan termina por decir que no hay transmisión del psicoanálisis, que no es lo mismo decir que hay transmisión en el psicoanálisis. Me parece que el estilo plantea un problema que es la articulación entre lo singular y el conjunto. Lo que les leí de cierre de la abertura no está diciendo que el estilo condiciona a los sujetos, sino que el estilo se determina por la lectura que hacen los sujetos.

Respecto de esta cuestión, siempre hemos dicho que en Lacan hay por lo menos tres maneras de ligarse a su maestro mayor de psicoanálisis, que era Freud: primero era el comentador, después era el que interpretaba y después era el novador. Entonces, ¿por qué Lacan, al final de su vida, cuando

acepta que tiene una posición de novación, dice que Freud era un mediquito que no sabía lo que decía, que lo que decía era una mezcla de farfallo y mística respecto del inconsciente? Al mismo tiempo que decía eso, yo no lo leo como una descalificación de Freud, sino como una cuestión que hacemos nosotros con el mensaje de nuestros maestros: ¿qué es lo que nos posibilita ir más allá de repetir lo que ellos dijeron? Y me parece que ahí hay una función del estilo.

EG: Hay una transmisión del saber y falta, que es el del psicoanálisis que se ha expresado en los maestros, transmiten ese saber en falta, que acontecer en falta ya es una problemática para esa transmisión. A mí me gusta pensar en ese desglose, que la cuestión más significativa es la problemática en la transmisión de la clínica. ¿Cómo se transmite esa práctica de la clínica para que redunde en el avance del análisis? Me parece que a mí se me produce un desglose de los campos, para situar, justamente, que no hay saber en ese campo que no esté en disyunción con la verdad, es decir, que cada vez que pensamos en saber, tenemos que pensar en algo de la verdad que está ubicado ahí, y que, en ese lugar de disyunción-conjunción, está el objeto *a*.

lalengua: *Hablaron del deseo del analista en relación con el estilo. ¿Cómo incide la cuestión del estilo en la dirección de la cura? En un análisis, ¿se trabaja el estilo del analizante?, ¿hay allí alguna relación con el síntoma?*

DP: Uno no sabe si está transmitiendo un estilo, pero con cada analizante es distinto. Eso es así, y puede ser que uno se maneje con el chiste, se maneje con los sueños, o tenga que tener una actitud muy precisa; el estilo se va formando y en el analizante, pero es el que instiga que sean como quieran.

IR: Es en *La instancia de la letra*, en la ocasión de plantear cuestiones de estética, de retórica, donde Lacan dice: “Parece que a algunos, es mi estilo lo que les bloquea la entrada a este artículo. Lo lamento. En principio no lo puedo impedir, siendo mi estilo lo que es...”, refiriéndose a que no se debe a cuestiones de su personalidad, sino que se trata de algo que debe responder al objeto mismo del que se trata allí. Es consabido que cuando la voz surge en el escrito, convoca la enunciación. ¿Hay un estilo –siguiendo esta línea– en el hablaje analizante si subrayamos su relación singular con ese objeto *a*? Y en el analista, ahora, esa posición, ¿es algo que se repite?, ¿es algo que, efectivamente, no puede dejar de hacer?

EF: El estilo, ¿es la consecuencia de cómo un hombre determina con sus trazos el mensaje del otro o es aquello que lo constituye? Yo creo que el sujeto es consecuencia. Por lo tanto, me parece que lo que estás preguntando, introduce otra cuestión que me parece fundamental: ¿cuál es la dimensión que tenemos, como analistas, tanto de sujetos como de personas? Porque elidir el problema de la persona es el problema que tanto criticamos en el otro psicoanálisis, de un cientificismo del analista objetivo, reflejo que simplemente refleja una realidad. El problema reside en que lo que Lacan está diciendo es que la dimensión hombre implica una instancia de persona que es lo que determina, por su lectura, un estilo. Entonces, hay que rescatar ciertas cuestiones: la persona no elide la presencia; la presencia no elide a la persona; el sujeto no elide al hombre, y el estilo es este problema; por eso Lacan dice que es la conjunción entre la intensidad y la extensión.

GRUPOS DE TRABAJO INSCRIPTOS EN CONVERGENCIA

El espacio de los niños. Graciela Bertraute (EFA), Alba Flesler (EFBA), Edgardo Feinsilber (Mayéutica).

Una lógica del caso. Cuerpo y sexualidad. Héctor Depino, Zulema Lagrotta (Mayéutica), Eva Lerner (EFBA), Elisa Marino, Carmen Meroni (EFBA), Rosa Sánchez, Sergio Staude (EFBA).

Psicoanálisis con jóvenes, adolescentes y púberes. Liliana Donzis (EFBA), Mara Musolino (Mayéutica), Edith Russo (CPF), Marta Mor Roig (CPF), Mónica Vidal (Triempo), Aida Dinerstein.

Qu'est ce qu'une psychanalyse permet d'espérer? Paola Mieli (Après-coup), Jean-Jacques Blévis (Le Cercle Freudien), Olivier Grignon (Le Cercle Freudien), Claude Rabant (Le Cercle Freudien), Marco Antonio Coutinho (Corpo Freudiano), Denise Maurano (Corpo Freudiano), Liliana Donzis (EFBA), Daniel Paola (EFBA), Isidoro Vegh (EFBA), Pura Cancina (EPSF-Ros), Guillermina Diaz (EPSF-Ros), Patrick Landman (Espace Analytique), Olivier Douville (Espace Analytique), Frédéric de Rivoyre (Espace Analytique), Alain Didier-Weill (Insistance), Sergio Conzardi (Nodi Freudiani), Ana Petros.

Perspectivas en Psicoanálisis, editor de *Lapsus Calami*, revista de Psicoanálisis. Adriana Bauab (EFBA), Verónica Cohen (EFA), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Alejandra Ruiz (EFBA), Noemí Sirota (EFA), Gabriela Spinelli (Mayéutica).

Desde Buenos Aires. Retorno a Lacan. Isidoro Vegh (EFBA), Norberto Ferreyra (EFA), Benjamín Domb (EFBA).

Lo Unheimlich. Lucia Serrano Pereira (APPOA), Robson de Freitas Pereira (APPOA), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Alejandra Ruiz (EFBA), Daniel Zimmerman (EFBA).

El análisis: sus fines y singularidades. Analía Battista (EPSF-Ros), Clelia Conde (EFA), Ursula Kirsch (EFA), Ana María Pacenza, Analía Stepak (EFBA).

¿Por qué hacemos lo que hacemos? Clínica con niños. Alicia López Groppo (EPSF-Ros), María Amalia Cazeaux (EFLA), Sandra Alderete (EFLA), Ana Serra, Héctor Yankelevich (EFBA), Graciela León (GPT), Nora Brito (GPT), Sonia Canullo (Mayéutica), Silvia Tomas (EFBA).

¿Qué es el saber hacer? Adrián Dambolena (EFBA), Ernesto Vetere (Lazos), Liza Alberdi (Lazos), Silvana Tagliaferro (EFLA).

Grupo de Trabajo. Adriana Bauab (EFBA), Mirta Fernandes (ELP-Rio de Janeiro) Alberto Raduan (ELP-Rio de Janeiro), Taisa Castilho Espana (ELP-Rio de Janeiro), Maria Teresa Melloni (ELP-Rio de Janeiro).

Estructura y tiempo. Clara Cruglak (EFBA), Guillermina Diaz (EPSF-Rosario), Liliana Donzis (EFBA), Eva Lerner (EFBA), Ilda Levin (EFBA), Daniel Paola (EFBA), Javier Frere, Ricardo Saiegh.

RSI. Olivier Douville (Espace Analytique), Marie Laure Susini (Espace Analytique), Claude Noël Pickmann (Espace Analytique), Vannina Micheli Rechtman (Espace Analytique), Françoise Moscovitz (Espace Et Psychanalyse Actuelle), Jean Jacques Moscovitz (Espace Et Psychanalyse Actuelle), Pura Cancina † (EPSF-Rosario), Isidoro Vegh (EFBA), Daniel Paola (EFBA), Alejandra Ruiz (EFBA y FEPP).

Grupo de Trabajo. Cristina Catalá, María Cruz Estada (AF), Haydée Heinrich (EFBA), Roque Hernández (AF), Raquel Lucena, Laura Vacca-rezza (Apertura).

Lectura del Seminario "... o peor". Andrés Barbarosch (EFA), Guillermina

na Díaz (EPSF-Rosario), Alicia Hartmann (EFA), Verónica Cohen (EFA), Alicia Álvarez.

Intercambio Clínico. Hector Depino, Zulema Lagrotta (Mayéutica), Eva Lerner (EFBA), Elisa Marino, María del Carmen Meroni (EFBA), Rosa Sánchez, Sergio Staude (EFBA).

Artificios en la clínica con niños. Ana Laura Giongo (APPOA), Ieda Prates da Silva (APPOA), Simone Mädke Brenner (APPOA), Liliana Donzis (EFBA), Ana Virginia Nion Rizzi (Maiêutica Florianópolis), Claudemir Pedroso Flores (Maiêutica Florianópolis), Luana de Araújo Lima Vizentin (Maiêutica Florianópolis), Roberta Peixoto Manozzo (Maiêutica Florianópolis), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Mara Musolino (Mayéutica).

Clínica del Sinthome. Mónica Morales (EFBA), Diego Lozano (Trilce), Beatriz Mattiangeli (Mayéutica), Marta Garber (EFBA).

Los Goces. Lucila Harari (EFBA), Carola Moresco, Carla Domb (EFLA), Maren Balseiro (EFLA).

El síntoma. ¿En qué concierne al analista? Cecilia Domijan (Trilce), Irene Di Matteo (EFBA), Marta Mor Roig (CPF), Alejandra Rodrigo (EFBA).

Lalangue y Parlêtre. Agustín Muñoz Cabrera (EFA) Helga Fernández (EFA), Candela Zurro (Espace Analytique), Claire Nahon (Espace Analytique), Martín Trigo (EFBA), Santiago Deus (EFBA).

Actualidad de la perversión/Actuality of perversion. Guillermina Díaz (EPSF-Ros), Paola Mieli (Après-coup), Alejandra Ruiz (EFBA), Diana Voronovsky (Mayéutica), Daniel Zimmerman (EFBA).

Sujeto, tiempo, constitución. Sandra Alderete (EFLA), Bárbara Alsina (Lazos), Cecilia Caeta (Lazos), Mer-

cedes Igea (Lazos), Claudia Pegoraro (Lazos).

La transferencia en las psicosis. Clarisa Canda (EFBA), Graciela Corrao (EFBA), Helga Fernández (EFA), Diego Lozano (Trilce/Bs. As.), Mara Musolino (Mayéutica), Fernanda Restivo (EFBA), Silvana Tagliaferro (EFLA), Adriana Zanon (EPSF-Ros).

La voz en psicoanálisis. Enrique Tenenbaum (Trilce/Buenos.Aires), Mauricio Maliska (Maieutica Florianópolis), Inezinha Brandao Lied (Maieutica Florianópolis), Alejandra Ruiz (EFBA), Patricia Leyack (EFBA), Ilda Rodríguez (Mayéutica), Liliana Fernández (Trieb).

psicoanálisis / poesía / itinerarios. Eriton Araujo (EFBA), Eva Gerace, Carmen Elisa Escobar, Ilda Rodríguez (Mayéutica), María Gabriela Pedrotti (EFBA), Enrique Tenenbaum (Trilce/Buenos Aires).

El amor en los tiempos de segregación. Clara Cruglak (EFBA), Eva Lerner (EBA), Guillermina Díaz (EPSF-Ros), Fernanda Restivo (EFBA), Susana Splendiani (EPSF-Ros), Silvana Tagliaferro (EFLA).

Del estilo en psicoanálisis. Ilda Rodríguez (Mayéutica), Alejandra Ruiz (EFBA), Edgardo Feinsilber (Mayéutica), Daniel Paola (EFBA), Liliana Donzis (EFBA), Eduardo Gluj (EFBA), Eduardo Holzcan, (EFBA), Guillermina Díaz (ESFRos), Dora Gomez (ESFRos), Lucia Serrano Pereira (APPOA), Robson de Freitas Pe-

reira (APPOA).

Identificación, cuerpo y lazo social. Adriana Hercman (EFA), Liliana Lamovsky (EFBA), Paula Levisman (EFLA), Diego Lozano (Trilce/Bs. As.), Viviana San Martín (EFBA).

Sub-versiones (efectos del mayo del '68) en el psicoanálisis. Osvaldo Arribas (EFA), Robson de Freitas Pereira (APPOA), Ricardo Goldemberg, Daniel Paola (EFBA).

Transferencia desde el psicoanálisis con niños. Ana Virgínia Nion Rizzi (Maiêutica Florianópolis), Claudemir Pedroso Flores (Maiêutica Florianópolis), Luana de Araújo Lima Vizen-tin (Maiêutica Florianópolis), Roberta Peixoto Manozzo (Maiêutica Florianópolis), Mara Musolino (Mayéutica).

Controversias. Alejandra Ruiz Lladó (EFBA), Graciela Jasiner (EFBA), Diana Voronovsky (Mayéutica), Enrique Tenenbaum (Trilce/Bs. As.).

El falo y su significación. Juan Pablo Capdeville, (EFBA), Ana Dekmak (EFBA), Maria Ester Guirao (EFBA), Esther Mano (EFBA), Marcela Scalone, Silvana Tagliaferro (EFLA).

A propósito del dicho y del decir. Cristina Capurro, Cecilia Domijan (Trilce/Bs.As.), Oscar González (EFBA), Marta Mor Roig (CPF), Enrique Tenenbaum (Trilce/Bs.As.).

Efectos del acto analítico sobre los ideales. Clelia Conde (EFA), Oscar Gonzalez (EFBA), Alberto Marticore-

na, Mónica Morales (EFBA), Marta Nardi (EFA), Mónica Vidal (Triempo).

Lectura del Seminario XXI de Jacques Lacan. Marta Nardi (EFA), Sergio Staude (EFBA), Elisa Marino, Alberto Marticorena.

Lecturas clínicas desde el nudo. Elsi-ta Nader (EPT), Diego Lozano (Trilce/Bs. As.), Estela Durán (EFBA), Silvina Hernández (Mayéutica), Carolina Fábregas Solsona (CPF).

Seminario 23. Bea Bernath (EFBA), Jorge Goldberg, Hugo Dvoskin, Alberto Fernández, Graciela León (GPT), Gabriela Pedrotti (EFBA), Viviana Redondo.

Nombre-del-Padre (Nome-do-Pai). Marta Pedó (APPOA), Sidnei Goldberg (APPOA), Eliana dos Reis Be-tancourt (APPOA), Daniel Paola (EFBA), Sabatino Cacho Palma (EPSF-Rosario), Gerson S Pinho (AP-POA).

El efecto del análisis en el Pase. Ana Casalla (EFBA), Ursula Kirsch (EFA), Noemí Sirota (EFA), Analía Stepak (EFBA).

El Malestar en la Cultura Argentina. Verónica Buiati (Trieb), Guada-lupe Iglesias (Trieb), Mariana López Terrera (Trieb), Andrea Camerlingo (EPT).

Metamorfosis. Mariela Pinkus, María Rizzi (Mayéutica), Carolina Fábregas (CPF), Fabiana Ingenito (Trilce/Bs. As.), Diego Lozano (Trilce/Bs. As.).

AGENDA 2018

Cuestiones Cruciales del Psicoanálisis 2018: "DIMENSIONES DE LA PALABRA"

Sábado 25 de agosto: "De la impotencia a lo imposible", en Teatro del Pueblo: Av. Roque Sáenz Peña 943, CABA.

Reunión de Comisión de Enlace General (CEG). 2 y 3 de octubre, San Miguel de Tucumán.

VII Congreso Internacional de Convergencia "El psicoanálisis inserto en la polis. Fundamentos, prácticas, política". 4, 5 y 6 de octubre, Catalinas Park Hotel, S. M. de Tucumán.